

parque del Centenario, en la esperanza de que ellos se cubrirán nuevamente de ramas y de hojas, y evitar así el peligro con que hoy amenazan por su enorme altura, peligro comprobado con la caída de cuatro de ellos.

Estos hechos han dado origen, sin duda, a los escritos aludidos.

La Sociedad de Embellecimiento no ordena, ni puede ordenar, la tala de los árboles; ella los siembra. En los últimos tres años, según estadística rigurosamente llevada del número y lugar, la Sociedad ha sembrado tres mil cuatrocientos setenta y uno.

Estos últimos datos los doy, señor director, porque alguien puede creer que en la «tala inmisericorde» de que en el primero de los escritos se habla, puede tener parte la Sociedad de Embellecimiento.

Ruego a usted, si no encuentra inconveniente, el favor de publicar ésta, por lo que le quedará agradecido, su atento servidor,

JOSE MARIA SAIZ,

Presidente de la Sociedad de Embellecimiento.

EL RETRATO

*Spes, amor, pulchritudo,
omnia vita sua ostendit.*

Ante la dulce imagen que copia tus primores,
Oh virgen que un instante cruzaras mi camino,
Aroman del recuerdo las blanquecinas flores
Tocadas por los rayos de tu mirar divino!

Tus plácidas sonrisas borrar pudo la muerte
Y marchitar las rosas de tu gentil semblante;
Henchido de tristeza por fin he vuelto a verte
Como antes bella y pura, soñadora y amante!

¡Verdad! ¡Eres tú misma! Vives en mi memoria
 Del olvido y del tiempo triunfadora serena;
 Tu recuerdo es mi gozo, tu recuerdo es mi gloria,
 Del pensil de los cielos inocente azucena!

En mi mente resurge la ilusión al mirarte;
 Te hablo y ya no me oyes como en horas tranquilas...
 Desterrado en el mundo ya no puedo escucharte
 Ni abismarme en el fondo de tus claras pupilas.

En mi mente resurge la esperanza si miro
 En tu rostro apacible la expresión del anhelo;
 Es fragancia exquisita de tu pecho un suspiro
 Y tus ojos son soles en la albura del cielo.

Contemplando tu frente recordé tu pureza;
 Tras la sombra del tiempo tu candor se divisa;
 ¡Tú no has muerto, me dije, porque vi tu belleza
 Irradiando un destello virginal: tu sonrisa!

La guadaña inclemente me robó tu presencia;
 Esperanzas eternas su poder ya no trunca;
 En espíritu vivo tu preciosa existencia ...
 ¡Tú no has muerto, bien mío, ni morir puedes nunca!

Permanéce conmigo, que mi pecho te adora,
 Y recibe la ofrenda que te rinden mis cantos;
 En mis noches de duelo sé la plácida aurora
 Y embellece mi vida con tus dulces encantos.

Tuyos son mis recuerdos; no te alejes, que muero;
 Tuyas son las venturas, la ilusión y la calma;
 De tus gracias esclavo, de tu amor prisionero,
 ¡Ven a ocupar el trono que te guardo en el alma!

Tuyos son estos versos que tú misma inspiraste
 —Pétalos en tus manos y en mis manos abrojos—;
 Si ayer, llena de dicha, con los labios me hablaste
 Hoy me hablas en tu imagen con la luz de tus ojos!....

MANUEL JOSE FORERO

Junio 22 de 1925.